

EDUCACIÓN EN FRONTERAS

PSIQUE Y CIUDAD

Otto Giorgi*

1- Introducción:

Si aceptamos la afirmación de Freud, quien quizás participando de su ideal de fortalecimiento yoico y el ideal colectivo del progreso, escribió que el *culto a los momentos, a la memoria, a las reminiscencias de una ciudad es una forma de neurosis*. Contrariando esta postura está la de aquello, nosotros incluidos, que compartimos lo expresado por un amigo acerca de otro judío universal: “Kafka era Praga, Praga era Kafka”. Otra vez el arte, los artistas, son los principales exponentes de la íntima relación entre la psique y la ciudad, a través de sus obras, y sus creaciones han transformado la imagen que de sus ciudades se tiene, al mismo tiempo que expresaban cuan importantes habían sido ellas en su actividad creadora. Para un lector de cualquiera de ellos, la Praga que llegue a conocer siempre tendrá la presencia del hombre de la extraña mirada, el traje oscuro, el sombrero de hongo. Lo mismo sucedería con la París de un lector de Proust, el Dublín de Joyce o el Buenos Aires de Borges.

Todos corroboran ese proceso de interrelación permanente entre la ciudad como constituyente permanente de nuestra Psique y la influencia que nuestras Psiques van dejando en el alma de la ciudad.

Por ello, un encuentro sobre las ciudades podrá ser considerado como un encuentro neurótico: venir a recordar o a lamentar quizás (pues, después de todo, para muchos de nosotros, la casa, el barrio, la ciudad de nuestra infancia y adolescencia es un paraíso perdido), sin embargo aquí estamos haciendo memoria, recordando lugares, personajes, ambientes, costumbres, ritos, caros a nuestra memoria y a la ciudad y hacer memoria es hacer alma, estamos hablando del espacio que esta ciudad, nuestra ciudad, ocupa en nuestra alma y el que nosotros hemos encontrado en ella. Quizás por esto mismo sentimos que al descubrir lugares y espacios importantes del pasado de la ciudad estamos al mismo tiempo destruyendo su memoria, su alma, y por tanto, las nuestras.

Aquí podemos recordar esa aparente contradicción entre el hacer y construir un ciudad que los últimos cien años se ha opuesto a la posibilidad de recordar una ciudad. Después de todo, más destructivos que terremotos e incendios, han sido los bulldozers.

Hablar de psique es transitar desde sus aspectos más instintivos hasta los más trascendentes y espirituales, pasando por aspectos que van de lo práctico y cotidiano hasta la dimensión de lo imaginativo y, por supuesto, de lo afectivo.

2- Los instintos y la ciudad

Si partimos de los instintos básicos, de profunda raigambre biológica, podemos considerar ese impulso que nos lleva a protegernos, a salvaguardar nuestra vida, esa búsqueda de la sobrevivencia expresada en la necesidad de seguridad, de cobijo y protección, como una de las fuentes originales de la búsqueda de nuestros antepasados de un aspecto que, desde la madriguera, la cueva original, se fue modificando, complejizando, hasta llegar a los primeros asentamientos, posprimeros techos y paredes elaboradas, las primeras murallas. Fuimos transformando cada vez más ese caos, ese laberinto que es la naturaleza, en un cosmos cada vez más organizado: la ciudad. La paradoja es que, en esta búsqueda primaria de seguridad, de organización, del paso de lo salvaje a lo civilizado, hemos podido presenciar la transición, una vez más, de ese cosmos/orden/seguridad que parecía brindar la ciudad al caos (desorden), paranoia, de esa jungla amenazante, ese laberinto sórdido en que se han transformado muchas de nuestras grandes ciudades.

Otro instinto que se ha manifestado en la progresiva expansión de la vida urbana, es el instinto gregario, esa necesidad de reunirnos, de mantenernos entre los “Nosotros”, al tiempo de diferenciarnos y protegernos de los “Otros”. Es ese profundo sentimiento de pertenencia, en primer lugar al grupo de origen, la familia, y luego al barrio: “*soy de la Romera, de la*

Ermita, de la Concordia", y por supuesto, ese orgullo de decir "soy de San Cristóbal".

También, en una aparente paradoja, el crecimiento de las ciudades, aunado a otros factores, ha incrementado la dicotomía entre la ciudad y sus espacios públicos, sus lugares de compartir y participar de la vida en comunidad, de estar entre los "Nosotros" y el progresivo aumento del espacio privado, individual o de pequeños grupos, casi siempre la familia. Nos hemos ido encerrando ya no en nuestras cuevas sino en nuestras jaulas, enrejadas para protegernos de la paranoia que sentimos en las calles, en el afuera.

3- Lo Psíquico y la ciudad: El espacio como dimensión psíquica:

Recordemos un poco ahora esa otra dimensión de lo Psíquico: lo sagrado, dimensión de lo mítico, de lo sobrenatural, de lo que está más allá, tanto del espacio como del tiempo, recordemos la presencia vital que esta dimensión ocupó (y todavía ocupa en nosotros), en nuestros antepasados, la consideración del espacio como algo sagrado, con sus lugares privilegiados, de hierofantas y teofanías, de manifestación de seres, presencias, elementos animados de significado. Participación mística, Anima Mundi, el uno y el Todo, Mícro y Macrocosmos. Considérese como se considere, había una aproximación totalmente distinta al espacio y por tanto, a su utilización. Construir una casa era rehacer la casa del Cosmos en este lugar de la tierra. Hacer un templo era recrear el templo del Cosmos. Se precisaba de ritos, se tomaban en cuenta oráculos, ómenes, sueños, premoniciones, se consultaban astrólogos y sacerdotes. Se tomaban en consideración el fluir de las energías de la tierra, del agua, de los vientos, de la luz y de la sombra. Se vivía, se percibía una Geografía Sacra.

Cada cultura tenía sus ritos propiciatorios, buscando armonizar con los númenes del lugar y solicitar sus buenos auspicios, que le concedieran protección y bonanza. Había lugares "privilegiados", pertenecientes a la dimensión de lo sagrado, en donde se rendía culto al dios correspondiente, así mismo, en cada casa se privilegiaba un lugar, que podría ser el centro, correspondiente al eje del mundo, lugar de encuentro entre el cielo, la tierra y el mundo subterráneo, o se tenía un altar para el Dios protector.

Aún en la cuna de la racionalidad occidental, sitio, a su vez, de la transición fundamental del Mito al Logos, cada casa tenía su espacio destinado a la preservación del fuego, de la llamita al culto a Hestia, diosa del hogar, centro de atracción y protección del grupo familiar, lugar de recogimiento, de la intimidad.

Esta diosa, arquetipo central tanto de la Psique individual, como del hogar y de la ciudad, transfería desde lo íntimo individual hasta la ciudad, como ente, como un centro, una fuente de vitalidad psíquica.

En relación con el respeto a esas tradicionales consideraciones del espacio sagrado, pudimos observar que casi todas las iglesias de San Cristóbal, sobretodo las más antiguas, fueron diseñadas de acuerdo con uno de los ejes que se tomaban más en cuenta en la construcción de los lugares del culto, el eje este-oeste, la fachada principal, su entrada, está colocada al oeste; el altar, el centro del culto, hacia el este. Los fieles entran desde el poniente, la oscuridad, y se van acercando al naciente, a la luz.

4- Los dioses y la ciudad:

Brevemente la presencia y la importancia de algunos de los dioses del Olimpo Griego, imágenes arquetipales tanto en nuestra psique como en la psique colectiva de la ciudad.

Zeus: monarca olímpico, triunfador sobre los Titanes a quienes logra expulsar al Tártaro o encadenar, organizador de jerarquías, establecedor de límites. Representante de una autoridad que puede ser propiciadora o terrible cuando se incurre en hibris (soberbia).

Pallas Atenea: diosa tutelar de Atenas, gran representante, junto con Apolo, de la civilización griega, diosa civilizadora, educadora, inspiradora del arte, la cultura y cierta tecnología.

Apolo: dios luminoso, del elevado pensamiento, la armonía y la belleza clásica, de la música, la poesía y la medicina.

Afrodita: la belleza y la seducción, el amor apasionado, madre de Eros en algunas versiones, es probablemente vital para uno de los aspectos que se han ido descuidando más en las ciudades modernas: su belleza.

Si todos los dioses mencionados y otros más, igualmente importantes, son fundamentales en la vida ciudadana, más sin embargo quisiera enfatizar en este don de la diosa, parafraseando a Alter Gropius, fundador de las Bauhaus que tanta influencia negativa, en parte por la trivialización que de ella se hizo al masificarla. "*La satisfacción de la Psique humana que resulta de la belleza es tan importante para una vida plena y civilizada como la satisfacción de las necesidades de la comunidad material, o incluso más importante*".

¿Qué hace a algunas ciudades inolvidables?, ¿qué es lo que concede esa aura de sitios privilegiados? Probablemente el factor más importante sea su belleza, el esmero, el amor que han colocado sus habitantes a través de generaciones en una sensibilidad creadora de espacios y ambientes bellos, en adornarlas, en acogerse a un estilo, a ciertos patrones que resaltan sus encantos. Estar en una de ellas, vivir en una de ellas, propicia el cotidiano encuentro con la belleza. Como diría Georg Picht, *todo lo bello contribuye simultáneamente a preservar la especie y ayuda también a incrementar las facultades creativas del hombre*.

Tomemos el ejemplo de Florencia, cuna del renacimiento, al lado de la otra bell, la “serenísimas” Venecia, además cuna de Miguel Angel y Leonardo. Tuvo esa bellísima ciudad la suerte de que sus gobernantes, planificadores y constructores, cuidadosamente se dedicaron a transformarla, de pequeña comuna a un gran centro de comercio y cultura, teniendo en cuenta, como objetivo principal, la belleza.

Henri Marie Joyel, escritor francés, describe así su primera visita: *“La marea de emociones fue tan intensa como un sentimiento religioso. Mi alma entró en un estado de trance. Absorbido en la contemplación de belleza tan sublime podía percibir su esencia en mi mano... Había alcanzado el más alto grado de sensibilidad en el cual las divinas insinuaciones del arte se confundían con la sensualidad de la emoción”*.

¿Cómo no sentirse enamorado de una ciudad así? ¿Cómo no reconocer en estas experiencias de la belleza una resonancia transformadora de la Psique?

No se puede dejar de mencionar a otro de los dioses primordiales del panteón griego, uno de los más distorsionados y menos comprendidos, pero igualmente esencial en nuestra vida individual y colectiva.

Siempre he tenido la convicción de que un elemento equilibrante, armonizante, favorecedor, para mantener a San Cristóbal dentro de cierto margen de tranquilidad y convivencia, a pesar de los tiempos oscuros que vivimos es, aunque le moleste a muchos, la Feria de San Sebastián, nuestro rito anual de culto a Dionisios, tiempo y espacio dedicados, aunque no lo hagamos consciente, a su culto. Días de fiesta, de detención del tiempo profano, para entrar en otro tiempo, el tiempo de salir y compartir, de mezclarnos todos, de beber y bailar, de darle rienda suelta a la emoción, al pathos, esencia de lo dionisiaco y en su centro, la más bella de las fiestas, la de los toros.

5- Los mapas mentales:

Pasamos ahora a un territorio más Apolíneo, la psicología ambiental, sólo para destacar una de las aproximaciones más conocidas de esta nueva disciplina: los mapas mentales.

¿Cómo en el mapa de nuestra ciudad, que hemos ido construyendo a través de nuestros días, vivencias y andanzas? ¿Qué sitios, qué ambiente, cuáles calles recordamos más? ¿Cómo nos orientamos? ¿Cuáles son nuestras referencias? ¿Cuáles son los espacios de nuestros afectos y cuáles nuestros afectos por nuestro espacio?

Se extiende la invitación a dibujar un mapa mental, a mirarse en él, a recordarse, a ubicarse. ¿Cuánto podemos aprender sobre nosotros mismos!

La ciudad sí está en nuestra psique, observenla en su mapa o mejor aún, deténganse en sus sueños. ¿Cuál es la ciudad de sus sueños?

Borges, en sus primeros poemas a Buenos Aires abogó por la creación de un Buenos Aires mítico, pasados los años, quizás un poco más sabio reconoció:

Antes yo te buscaba en tus confines
Que lindan con la tarde y la llanura
Y es la verja que guarda una frescura
Antigua de cedrones y jazmines
En la memoria de Palermo estabas...

Ahora estás en sí.
Eres mi vaga suerte,
Esas cosas que la muerte apaga
El Otro, el Mismo.

Y la ciudad, ahora es como un plano
De mis humillaciones y fracasos;
Desde esta puesta he visto los ocasos
Y ante ese mármol he aguardado en vano.
Buenos Aires

Bibliografía

- MIRCEA, Eliade (1968): Mito y realidad. Edit. Guadarrama.
- MIRCEA, Eliade (1988): Symbolism the Sacre dan the Arts. Crossroad.
- SARDELLO, Robert J (1982): City as Metaphor, city as Image.
- COPPOLA P, Paola (1988): The Dialectics of Urban Architecture.
- JIMÉNEZ B, Florencio y ARAGONÉS, Juan I. (1991): Introducción a la Psicología Ambiental. Alianza Editorial.
- GRAU, Cristina (1989): Borges y la arquitectura. Ensayos, Arte-Cátedra.